

Los Frutos de una Gira del Rector

El 8 de junio último regresó a la capital de la República el doctor Salvador Zubirán, Rector de la Universidad Nacional de México, tras realizar una fecunda gira de cinco semanas por diversos puntos de la vecina Unión Americana. Su diligencia, su aspiración indeclinable de conseguir para la Casa de Estudios la mayor suma de simpatías y ayuda, se tradujeron en numerosas gestiones benéficas que es preciso condensar en esta breve información, ya que atañen de modo directo al desarrollo futuro de nuestra institución. El señor Rector fué acompañado en su recorrido por el arquitecto Enrique de la Mora, director de la Escuela Nacional de Arquitectura, y al retornar al país dió cuenta a los periodistas de sus principales actividades e impresiones de viaje.

Manifestó que en primer lugar visitó la Universidad de Kansas, para hallarse presente en la ceremonia durante la cual se otorgó el grado de Doctor en Derecho Honoris Causa al señor licenciado Miguel Alemán, Presidente de México, entonces huésped oficial de los Estados Unidos. Recalcó el doctor Zubirán los relieves emotivos que alcanzaron la recepción tributada por la ciudad de Kansas a nuestro Primer Magistrado y la ceremonia correspondiente de la Universidad, pues en esta última el himno nacional de México fué cantado por un coro de estudiantes del plantel. Fué motivo de especial estudio por parte del Rector la prestigiada Escuela Dental de la propia Universidad, que se halla magníficamente equipada y cuenta con selectos profesores.

En seguida se trasladó a Chicago y tomó empeño en observar la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Northwestern y el Instituto Tecnológico. Ambos organismos funcionan en forma admirable y tienen institutos especiales de investigación, como son los Armour Laboratorios, que en cooperación con el Instituto Tecnológico dan servicio a la industria para resolver todos los problemas de ese tipo y donde se observa que, entre otras cosas, se realizan estudios para estabilizar la harina y lograr un fácil procedimiento industrial a fin de conservar la tortilla mexicana, si bien posiblemente se le reste sabor.

Posteriormente, en la Universidad de Illinois hizo estudios, especialmente en la Escuela de Medicina, y tuvo oportunidad de establecer relaciones estrechas con las autoridades universitarias, tales como el doctor Ivay y el di-

rector de aquel plantel. El primero es vicepresidente de la Universidad y destacado investigador médico; vendrá a nuestro país a fines del presente año con objeto de sustentar conferencias sobre temas de su especialidad, respondiendo a una invitación que se le hizo al efecto, como principio de un intercambio de profesores que quedó convenido. En todos los demás centros similares de Chicago, el doctor Zubirán dejó establecida la posibilidad de enviar maestros universitarios o profesores de la Universidad Nacional de México, para que tomen cursos de especialización.

La siguiente etapa del recorrido correspondió a la Universidad de Michigan, en donde nuestro Rector asistió a una reunión de cuarenta directores de Escuelas de Medicina de los Estados Unidos, que se congregaron a fin de discutir los problemas de la educación médica después de la graduación. Allí pudo observar la tendencia latente en Norteamérica —de modo especial en el norte y este—, tanto en este ramo como en otros, de defenderse de la excesiva especialización y de impartir al estudiante una enseñanza más universal y humana que tienda a unir a los hombres, al mismo tiempo que se les enseñan las ciencias especializadas en sus múltiples manifestaciones. En la propia asamblea de directores presentó el doctor Zubirán una exposición de los magnos proyectos de la Ciudad Universitaria que aquí se ha planeado; sustentó además una conferencia sobre el tema y tuvo la satisfacción de recibir efusivos elogios y manifestaciones en que se transparentaba el interés por la idea y por nuestra Universidad. Una exposición semejante hizo ante todos los directores de las diferentes Escuelas de la Universidad de Michigan, dejando sentado el criterio de que México se encuentra ahora en una etapa de febril actividad constructiva sobre las firmes bases que nos dió la Revolución, estimando que ésta forjó los cimientos que hacen posible ese ciclo; nuestra Casa de Estudios, alma de la nacionalidad, colabora intensamente en el esfuerzo, y el ideal de la Ciudad Universitaria no nos hace perder la tradición de cuatro siglos de vida, tradición que vive en el espíritu y no en los edificios, ahora ya inadecuados, de nuestras Escuelas; la Universidad, finalmente, se allega cada vez más a los problemas nacionales y participa, dentro de la esfera de sus posibilidades, en su resolución.

El Rector Zubirán expresó ante los periodistas que la Universidad de Michigan se encuentra en Ann Arbor, población que en sí misma es una Ciudad Universitaria, ya que tiene 50,000 habitantes, de los cuales 23,000 son estudiantes, alrededor de 3,000 ó 4,000 son profesores, y el resto son individuos ligados en una u otra forma con la misma. La vida gira allí en torno a la Universidad. El tránsito automovilístico en las calles es muy curioso: el peatón es el amo; no se da el caso de aquí, en que el amo es quien maneja el coche. Esto se debe a que en Ann Arbor son muy respetados los estudiantes. La Universidad cuenta con su hospital para la Escuela de Medicina, que tiene 1,000 camas, todo en las mejores condiciones que pueda imaginarse. En el ramo de actividades deportivas, posee un estadio especial para 85,000 almas y múltiples lugares para la práctica de ejercicios.

Especial mención debe hacerse de ciertos sistemas de enseñanza que resultarían extraordinariamente provechosos en nuestro medio, si logramos aplicarlos. Después de la guerra las Universidades norteamericanas organizaron sus estudios por semestres, de manera que los alumnos pueden suprimir y acortar sus estudios. Por ejemplo: un muchacho se inscribe en determinado sistema a los cursos regulares; sigue después los de primavera, y cuando llegan las vacaciones de verano se inician otros cursos para que aproveche ese tiempo estudiando; todo lo anterior, con un mes de vacaciones entre curso y curso. Entonces, en lugar de hacer sus estudios en cuatro años, plazo en que regularmente se lleva a cabo una carrera profesional, puede hacerlos en tres o tres y medio. Establecida tal organización de cursos para que haya clases en los períodos de vacaciones, fácilmente puede inducirse cuán provechoso resultaría el sistema aplicado a nuestros alumnos de Comercio o Economía, por ejemplo, que trabajan y no necesitan vacaciones. Con anterioridad ya nuestras autoridades universitarias habían pensado en cosa semejante, sólo que bajo el nombre de cursos intensivos. Por otra parte, también es muy digna de mencionarse la organización de la enseñanza preparatoria, que tiende a una mira de educación universal y no especializada; es decir, no con bachilleratos múltiples, sino impartiendo una educación democrática para establecer relaciones firmes con sus semejantes.

El Rector Zubirán marchó en seguida a Washington, especialmente con el objeto de establecer contactos útiles para la Universidad, y allí recibió la diligente ayuda de nuestro Embajador licenciado don Antonio Espinosa de los Monteros, quien lo puso en contacto con las más sobresalientes personalidades del Departamento de Estado de

Norteamérica, en donde se le prodigaron gentiles atenciones.

Los problemas abordados giraron principalmente en torno a la Biblioteca Nacional de México, tomando en cuenta la imperiosa urgencia de reorganizar e impulsar tan relevante institución, que encierra crecidas riquezas de orden cultural. El dirigente de la Casa de Estudios obtuvo la posible colaboración de la Biblioteca del Congreso para que nos proporcione los servicios de catalogadores especializados y la importante cooperación de tarjetas de los libros ya catalogados en esa Biblioteca y que nosotros poseemos también. Aquel famoso centro bibliográfico se muestra dispuesto a darnos las tarjetas a cambio de los libros que edita la Universidad. Como cada tarjeta la venden a 4 centavos y se necesitan 7 para cada libro, resulta un total de 28 centavos por unidad, lo que haría una suma aproximada de 40,000 dólares en tarjetas. Los especialistas de la Biblioteca del Congreso vendrán a catalogar junto con sus colegas mexicanos; aquella institución pagará el 50% de los sueldos de dichos especialistas, y nosotros el otro 50%.

El Rector, asistido por el arquitecto Del Moral que le acompañaba, estuvo tomando nota de todas aquellas singularidades que resultarían aplicables a nuestro medio y cuya adopción pudiera beneficiar a la Ciudad Universitaria, tales como cupo de auditorios, de dispositivos, etc. Otro aspecto cuya implantación se juzgó favorable para México, es que allá la enseñanza de la Anatomía es idéntica la que se imparte a los estudiantes de Odontología y a los de Medicina y se puede dar a todos por igual; ello evita hacer gastos para que cada Escuela la dé por separado.

Finalmente, dado el empeño que se tiene para que la Universidad cuente con profesores que dediquen todo su tiempo a la enseñanza de las materias básicas, el Rector logró algunas becas para catedráticos que deseen hacer ese tipo de contrato con la Universidad, la que se halla dispuesta a realizar cuanto sacrificio sea necesario a fin de contar con un buen número de esos profesores y pagarles bien. Con el propio objeto, la Fundación Kellogg otorgó cinco becas y además la Fundación Guggenheim concedió un número ilimitado de ellas para investigadores de todas las disciplinas, tanto científicas como artísticas y humanísticas.

Tal es, reseñado a grandes rasgos, el benéfico fruto de la gira de cinco semanas emprendida por el Rector Zubirán a través de distintos centros culturales de la Unión Americana. Ese caudal de observaciones, experiencias y ayudas generosamente dispensadas, se traducirán en impulsos progresistas para la marcha futura de nuestra Universidad y el adelanto de México.